

Tu vida habla antes que tu boca

Levítico 21 · Los sacerdotes apartados · Parashá Emor

«Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios.»

1 Pedro 2:9 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda por qué Dios pedía más a los que estaban más cerca del altar, descubra que ese "sin defecto" apuntaba a Jesús, el Sacerdote perfecto, y reciba que en Cristo él también es sacerdote: su vida representa a Dios delante de su gente, antes de decir una palabra.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, post-its, plumones, una polera o chaqueta con logo visible (de equipo, colegio o marca), papelógrafo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina que te ponen la camiseta de la selección. Desde ese momento ya no puedes hacer cualquier cosa en la calle: no porque valgas más que el resto, sino porque **llevas puesto un nombre que no es solo el tuyo**. Si la embarras con esa camiseta, no dicen "la embarró Juan": dicen "la embarró Chile". Eso es exactamente Levítico 21. Dios le habla a los sacerdotes —los que se acercaban al altar por todo el pueblo— y les pide un nivel de vida más alto que al resto: en sus duelos, en su matrimonio, en todo. ¿Por qué? Porque ellos cargaban el nombre de Dios. La gente miraba al sacerdote y sacaba conclusiones sobre Dios.

Y fíjate en la regla de oro del capítulo: **a mayor cercanía, mayor consagración**. Al pueblo se le pedía algo, a los sacerdotes más, y al sumo sacerdote —el que entraba más adentro— todavía más. No era pesadez de Dios: era coherencia. El que representa a Dios delante de otros no puede vivir como si Dios le diera lo mismo.

Después viene la parte que incomoda: los sacerdotes con algún defecto físico no podían oficiar en el altar (21:16–23). Ojo con esto, porque se malentiende fácil: **no significaba que valieran menos**. El mismo texto dice que seguían comiendo del pan santo, el más sagrado —seguían siendo familia, sustentados por Dios, adentro. Lo que pasaba en el altar era otra cosa: el altar era una **maqueta**, una foto anticipada del Sacerdote perfecto que venía. Por eso tenía que verse "sin defecto": estaba dibujando a alguien.

Y ese alguien es Jesús. Hebreos 7:26 lo dice con las mismas palabras del altar: «santo, inocente, **sin mancha**». Él es el Sacerdote que Levítico 21 estaba fotografiando. Y cuando Jesús llega, da vuelta la escena: a su banquete manda a invitar justamente «a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos» (Lucas 14:21). El altar apartaba para señalarlo a él; su mesa acoge a todos. Y aquí viene lo tuyo: Pedro dice que ahora **tú eres parte del "real sacerdocio"** (1 P 2:9). No por tu rendimiento: Cristo te hizo apto. Pero eso significa que en tu curso, en tu casa, en tu grupo de amigos, hay gente que ve a Dios a través de ti. Tu vida habla antes que tu boca.

El punto: Dios pedía más a los que estaban más cerca porque representaban su nombre — y el "sin defecto" del altar era una foto de Jesús, el Sacerdote perfecto. En él, tú también eres sacerdote: no para ganarte el acceso (Cristo ya te lo dio), sino porque alguien está conociendo a Dios mirando cómo vives tú.

Dinámicas (elige 1–2)

La camiseta puesta

10 min

Para sentir lo que significa cargar un nombre que no es solo el tuyo.

Pide un voluntario y ponle la polera o chaqueta con logo. Dale situaciones y que el grupo responda qué pensaría la gente del logo (no de la persona): "va caminando y le grita pesadeces a un abuelito", "ayuda a una señora con las bolsas", "copia en una prueba y lo pillan". Después pregunta: "¿Quién quedó mal en cada escena: él o la marca?" Conecta: el sacerdote andaba con la 'camiseta' de Dios puesta las 24 horas — y en Cristo, tú también. ¿Qué concluye tu curso sobre Dios mirándote a ti?

Círculos de cercanía

10 min

Para ver con el cuerpo la regla "a mayor cercanía, mayor consagración".

Dibuja en el suelo (o marca con poleras) 3 círculos concéntricos: afuera = pueblo, medio = sacerdotes, centro = sumo sacerdote. Lee en voz alta exigencias de Levítico 21 y que el grupo adivine a qué círculo corresponde cada una (al centro siempre se le pide más). Luego pregunta: "¿Dónde te pondrías tú hoy en tu relación con Dios?" y remata: en Cristo, la entrada al centro ya está pagada — la pregunta no es si puedes acercarte, sino si quieres vivir a la altura de esa cercanía.

El casting imposible

8 min

Para descubrir que el "sin defecto" era una foto de Jesús, no un rechazo a las personas.

Diles: "Vamos a hacer un casting para el puesto de Sacerdote Perfecto. Requisitos: nunca ha mentido, nunca ha envidiado, nunca ha dicho algo hiriente, cero errores en toda su vida. ¿Quién postula?" Nadie va a levantar la mano (y si alguien la levanta, el grupo lo baja al tiro entre risas). Entonces pregunta: "Si nadie califica... ¿para qué puso Dios un estándar imposible?" Respuesta: para que cuando llegara el único que sí califica —Jesús (Heb 7:26)— lo reconociéramos. El estándar no era para aplastarte: era un afiche de "se busca", y Jesús es la foto.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 21:8. Dios dice del sacerdote: "santo le tendrás, porque el pan de tu Dios ofrece". A los que estaban más cerca del altar, Dios les pedía un nivel de vida más alto. ¿Te parece injusto o te hace sentido? Piensa en ejemplos de hoy: ¿por qué a un capitán de equipo, a un hermano mayor o a un líder de grupo se les mira con otra vara?
- 2 Lean Levítico 21:22-23. El sacerdote con defecto físico no oficiaba en el altar... pero comía del pan más santo. O sea: fuera del rol, nunca fuera de la familia. ¿Dónde has visto que se confunda "no tener cierto rol" con "valer menos"? ¿Qué le dirías a alguien del grupo que siente que sus limitaciones lo dejan fuera de Dios?
- 3 Lean Hebreos 7:26 y Lucas 14:21. El altar exigía "sin mancha" y apartaba; Jesús es el "sin mancha"... y a su mesa invita justo a los que el altar dejaba lejos. ¿Qué te dice ese contraste sobre cómo funciona el evangelio? Piensa en alguien que la iglesia o el ambiente suele dejar al margen: ¿cómo lo trataría Jesús?
- 4 Lean 1 Pedro 2:9: tú eres "real sacerdocio". Eso significa que en tu casa, tu curso o tu pega hay gente que conoce a Dios mirándote a ti — tu forma de hablar de otros, de reaccionar cuando pierdes, de tratar al que nadie pesca. Sé concreto: ¿en qué lugar tuyo "tu vida habla" esta semana, y qué está diciendo?

El reto de la semana

Semana con la camiseta puesta

Un reto en tres pasos, medible — anótalo en tu teléfono:

- **Elige tu "altar":** nombra UN lugar concreto donde otros ven a Dios a través de ti (tu curso, tu casa, tu grupo de WhatsApp, tu equipo). Escríbelo.
- **Un cambio visible:** en ese lugar, cambia UNA conducta esta semana que no cuadra con el nombre que llevas (por ejemplo: dejar de sumarte a pelar a alguien, responder sin pesadez en la casa, no compartir ese contenido que sabes que no va). Marca cada día que lo cumpliste.
- **Una mesa como la de Jesús:** invita, saluda o incluye una vez a alguien que suele quedar al margen (el compañero que nadie pesca, el primo que quedó fuera del grupo). Trae a la próxima sesión qué pasó.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez sentiste que un 'defecto' tuyo —o tu historia— te descalificaba para algo? ¿Cómo fue?" Deja que respondan con ejemplos reales, sin forzar.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "La camiseta puesta" instala la idea central; "El casting imposible" prepara el giro hacia Cristo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 21:8 y 21:16-23 en voz alta. Pide que noten dos cosas: qué se le pedía al que se acercaba más, y qué conservaba el sacerdote con defecto (el pan santo).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el giro: el estándar imposible es la foto de Jesús, y su mesa acoge a los que el altar apartaba.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 2 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, que cada uno nombre su "altar" (su lugar) en voz alta si quiere, y cierren orando unos por otros.

Tip: La pregunta 2 es la más delicada y la más poderosa. Si en tu grupo hay jóvenes con alguna discapacidad, condición de salud o historia dura, dilo con todas sus letras: los requisitos físicos del altar eran una figura que apuntaba a Cristo, nunca una medida del valor de nadie — el mismo capítulo los deja comiendo del pan más santo, y Jesús invita a su mesa justamente a los que otros apartan. El valor de cada uno es dado por Dios, no se gana rindiendo ni encajando.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor Jesús, Sacerdote santo, inocente y sin mancha: gracias porque el estándar que ninguno de nosotros alcanza, tú lo cumpliste por nosotros. Gracias porque lo que la ley dejaba lejos del altar, tú lo sientas a tu mesa. Hoy recibimos lo que dijiste de nosotros: somos tu real sacerdocio, no por nuestro rendimiento sino por tu gracia. Que esta semana nuestra vida hable de ti antes que nuestra boca — en la casa, en el curso, con los amigos. Y danos ojos para invitar a tu mesa a los que otros dejan al margen. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).